

¡SE ACABO EL SAQUEO POLICIAICO A LOS COMERCIOS!

—dice el comandante Almejeiras.

Nada de tabaquitos ni cajetillas de cigarros.— Haremos una institución seria, decente y honorable.— ¿Cómo serán los nuevos uniformes?— Serán disueltos todos los cuerpos represivos.— Las perseguidoras con un nuevo espíritu y un nuevo color.— El pito de auxilio y el "tolete".— La depuración: los oficiales y policías inocentes, serán respetados.— Combatientes de las Sierras, formarán el grueso de la Policía.— Nadie podrá golpear, vejar o maltratar a un detenido.— Jugosa entrevista con el nuevo jefe de la Policía Com. Efigenio Almejeiras.

por VICENTE MARTINEZ
Fotos de Panchito Cano



Haremos una policía querida y respetada por el pueblo, dijo el Comandante Efigenio Almejeiras.

—LA Policía Nacional no será nunca más un azote de la ciudadanía —dijo al reportero de BOHEMIA, el Comandante Efigenio Almejeiras, nuevo jefe revolucionario de ese cuerpo.

—¡Se acabó para siempre el saqueo de los comercios por parte de los hombres uniformados! —exclamó luego con serena energía.

Desde ahora en lo adelante, nada de cajetillas de cigarros, nada de "tabaquitos", nada de "sanwichitos", ni de cervezas "regaladas".

El veterano expedicionario del "Gramma", que hizo toda la campaña militar contra la dictadura, primero en la Sierra Maestra y más tarde al norte de la provincia oriental, en la zona de Guantánamo, está decidido a hacer de la Policía Nacional, que ha sido confiada a su responsabilidad, una institución seria, decente y honorable.

—Aspiro a que el nuevo policía de la revolución, sea visto como un defensor de los derechos ciudadanos, de la propiedad y de la vida, no como un enemigo del pueblo.

Este joven de 27 años, comandante del Ejército Rebelde, que ganó sus grados en los frentes de batallas contra la tiranía, fue chofer de alquiler en La Habana por mucho tiempo.

—Ese era mi humilde oficio —dice con orgullo.— Pero tuve que dejarlo para unirme a la lucha por la libertad de nuestro país. De buena gana volvería a mi trabajo, a la vida civil, como un ciudadano cualquiera, pero no es posible. Ahora viene la etapa más difícil de la revolución: la de consolidar la victoria del pueblo, la de crear, la de hacer buenos y válidos en la práctica nuestros ideales.

Cuando Batista penetró por la posta 6 en Columbia y concentró todo el poder en sus manos, Almejeiras comprendió que se abría para Cuba un terrible período de atropellos, de crímenes, de latro-

Puede usted estar seguro de que se acabó para siempre el saqueo a los comerciantes.

cinios y desvergüenzas. Dejó el volante de su auto y se dio en cuerpo y alma, con riesgo diario de la vida, a conspirar contra el usurpador.

—Comencé a pelear contra Batista y su régimen el mismo día 10 de Marzo de 1952 —dice el nuevo jefe de la Policía, uno de los doce expedicionarios del "Gramma", que escaparon, conjuntamente con Fidel Castro y el Che Guevara, a la metralla de la dictadura.

El reportero le pregunta si él tomó participación en el histórico asalto al Cuartel Moncadas y responde negativamente.

—Yo no tengo el privilegio de haber formado en las gloriosas filas de los combatientes del Moncada. Sin embargo, en aquella heroica acción, el primer ataque frontal contra la tiranía, cayó para siempre el más pequeño de mis hermanos, José Manuel Almejeiras, de 17 años.





Todos los cuerpos represivos serán disueltos por la Revolución.



Perdi tres hermanos en esta guerra por la libertad de Cuba.



Por el momento, la Policía usará armas largas.

Una sombra de tristeza asoma al rostro de este bravo guerrero de los llanos de Guantánamo, cuando evoca el limpio recuerdo de su hermano menor.

Más tarde, también en la dura pelea por la libertad de la patria oprimida, perdería a otros dos seres muy queridos: sus hermanos Gustavo y Angel.

—Para nosotros, para mi familia, ha sido muy dura, muy dura está cruzada —dice con cierto dejo de amargura en la voz, pero sin

rencores y sin jactancia, humilde, resignadamente.

Con el pequeño grupo guiado por la fe y el coraje de Fidel Castro, el comandante Almejeiras, libró las primeras acciones armadas en los rincones más intrincados de la Sierra Maestra. Pronto el Ejército rebelde creció y fue posible organizar la columna "Juan Manuel Almejeiras", en homenaje a la memoria de su hermano menor que había caído en el asal-

(Continúa en la Pág. 132)

Los oficiales y agentes que no cometieron crímenes, atropellos y latrocinios serán respetados.

